

El embajador estadounidense Patrick Lucey dijo en la víspera del viaje del presidente López Portillo a Estados Unidos que es descabellada la idea de que su país pudiera ejercer la fuerza para asegurar el suministro de petróleo y gas precedentes de México.

Tal vez la historia y la literatura nos ayuden a entender que no es tan remota dicha posibilidad. El historiador estadounidense Denis J. O'Brien encontró que en 1917 el Departamento de Guerra de Washington tenía listo el plan WPD 6474-408, cuyo objetivo era ocupar la región petrolera mexicana en el mínimo tiempo posible. Al mismo tiempo se sabe que el gobierno estadounidense propició la rebelión del general Manuel Peláez para que mantuviera el grueso de esa zona fuera del control de Carranza.

Como lo ha escrito Lorenzo Meyer, de quien tomamos la información anterior, "cuando se dió el decreto del 19 de febrero de 1918, que exigía a las empresas petroleras obtener una concesión gubernamental para continuar sus actividades, éstas, apoyadas por el Departamento de Estado, simplemente se negaron a cumplirlas. El gobierno mexicano, con su soberanía en entredicho, tuvo que dar marcha atrás, y en agosto reconoció tácitamente que los depósitos hasta ese momento en manos de las empresas extranjeras seguirían siendo

explotados por éstas pese a su rebeldía; las reformas se pospusieron para mejor ocasión".

Sin duda sería absurdo suponer la repetición mecánica de las condiciones que en aquel entonces condujeron al gobierno de Washington a las ominosas previsiones bélicas citadas y a su eficaz compulsión sobre el gobierno mexicano. Pero la naturaleza de aquellos acontecimientos muestra la viabilidad, no lo descabellado, de una hipótesis de fuerza.

En el otro extremo del tiempo, es decir en una lectura de anticipación, el autor Karl Hess ha escrito una visión futurista titulada "El día en que Estados Unidos invadió a México". El texto fue publicado en el número de octubre de 1979 de la revista *Gallery*, una publicación al estilo de *Play boy*, cuya traducción fue realizada, y gentilmente cedida por el actor León Singer.

El argumento empieza pintando escenas de violencia derivadas de la falta de petróleo. En seguida, un asistente del presidente pasa re-

Recuerdo y anticipo ¿Agresión de EU?

Miguel Angel Granados Chapa

vista, en la Casa Blanca y ante su principal huésped, de los dispositivos de seguridad política y física instrumentados para contener la violencia en el frente interno. Y se llega por fin a la política exterior. El asistente presenta el magno proyecto "Resorte: invasión a México".

— "¡Cristo!", dijo el presidente, usted está bromeando; qué propone?"

— "Hay que llegar hasta el fondo, jefe. Esto es lo que se necesita. México tiene más petróleo que Saudi Arabia. En este país nadie sabe lo que está sucediendo allá. Allá no hay siquiera media docena de periodistas de aquí. El gobierno mexicano está muerto de miedo de que el pueblo vaya a querer su parte de las ventas de su petróleo. Ni pensar en lo que pueda resultar de todo esto. Tienen problemas. Podrían utilizar ayuda. Hay que golpear fuerte, con rapidez. Nada sucio. Nos hacemos cargo limpiamente, y nuestras fuerzas mantendrán seguro a su gobierno a pesar de cualquier cosa. Mantenemos el control del

petróleo y —esto es lo mejor— contaremos con muchas razones para mantener el orden aquí mismo".

Naturalmente, no se trataría de una invasión propiamente hablando, o por lo menos no de una ocupación insolente y gratuita por parte de Estados Unidos. El siguiente cable, atribuido por Hess a la Associated Press da idea de la estrategia que se emplearía: "Reportes llegados a la ciudad de México el día de hoy, mencionan una súbita racha de actividades guerrilleras antiestadunidenses en la lejana ciudad de Villahermosa. Los reportes indican que las tropas han reprimido los disturbios rápidamente, añadiendo que las únicas víctimas fueron algunos civiles heridos. Se dijo que el incidente, que incluyó el bombardeo de instalaciones petroleras, fue causado por protestas locales a las recientes pláticas sobre petróleo entre Estados Unidos y México. Fueron aprehendidos dos individuos identificados como maestros de escuela, activistas marxistas".

Naturalmente no nos proponemos, con este recuerdo y esta anticipación, sostener la idea de que una invasión estadounidense en nuestro país es inminente, sino contribuir a evitar la ingenuidad, en la que probablemente el señor Lucey quisiera hacernos caer, de pensar que estamos por completo a salvo de ella.